



## **ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.**

**21**

**Fecha 31 de Agosto de 1981.**

Me pregunta Ana Araceli, joven colaboradora de los Hogares de Nazaret, cuándo y cómo la Parroquia de San Rafael conoció el Hogar de Nazaret de Córdoba. Por haber participado desde sus comienzos en esta obra social católica, dedicada a los niños y adolescentes de familias desestructuradas, me veo motivado a contarle nuestra participación parroquial en los Hogares de Nazaret. Fue, exactamente, en el año 1981 cuando conocí el primer Hogar de Nazaret, junto a la Iglesia de San Hipólito, allí estaban Pepa y Prado, dos mujeres amables y acogedoras, compartiendo su hogar con varios niños. Me doy a conocer como el Párroco de San Rafael en el Barrio de la Fuensanta. Ellas con gestos maternos me presentan alguno de sus niños que, por razones de exclusión, tienen acogidos en su casa. Me invitan a un café en el patio central que está lleno de flores. Con voz tierna y cálida cuentan cómo han sentido esta vocación de entrega hacia niños desfavorecidos y marginados. Es Prado, la primera que sintió la idea de constituirse en pequeños hogares. En ellos emplearían su tiempo y sus pagas de profesoras para convertir esta labor, educativa infantil, en un hogar cristiano, es decir, en los Hogares de Nazaret.

Al escuchar esta historia tan impactante me veo como parte de ella misma. Pensé que en mi Parroquia de San Rafael, recién creada y con muchas familias con carencias, tenía que poner en marcha este espíritu de los Hogares de Nazaret. Llegué a mi comunidad y desahugué estos sentimientos a favor de la infancia. Lo primero que surgió entre nosotros fue contar la situación de pobreza extrema de dos familias numerosas de la Parroquia. Fue, María Sánchez, Directora en el Colegio Santuario, quién nos comenta con detalles impactantes la situación grave y de abandono de una familia. Son cinco niños pequeños cuyo padre está en la cárcel y la madre con una enfermedad mental. También yo le comento que el Director del Colegio Jiménez Ruíz, D. Carlos Jurado, me habló de una familia numerosa, cuyos niños desajustados en el Colegio, estaban, ya, introduciéndose en zonas de riesgo. Por prudencia no digo nombres. La reunión se me hace muy dura. Hablamos mucho, pero, el horizonte lo veía tan oscuro como la tarde inesperada de tormenta: 31/08/1981.

Os aseguro que la hora de reflexión se hizo interminable. Quise hacerme fuerte y, sin mucha seguridad propuse al grupo que la solución de estas familias no vendría de la limosna, sino que, para estos niños, teníamos que conseguir la acogida en los Hogares de Nazaret, con Pepa y Prado. Todos vimos un rayo de luz y esperanza y, sin perder tiempo, nos acercamos a hablar con sus padres. Describiros, ahora, su situación de pobreza y marginación me resulta muy dura y, creo, que no viene al caso, pero, sí, me siento obligado a deciros que ante mi propuesta de un nuevo hogar para sus hijos vieron un rayo de luz. Una madre por estar enferma y ser incapaz de llevar adelante sus cinco hijos me pidió que, como Párroco suyo, hiciera algo por ellos. Estas dos entrevistas familiares señalaron la senda por dónde debíamos de caminar. Hice unos trámites oficiales y rápidamente hablé con Pepa y Prado, las responsables del Hogar de Nazaret, ubicado en la Plaza de San Hipólito. Nuestro proyecto resultaba tan urgente que la respuesta de Pepa y Prado fue inmediata. Abrieron sus puertas quedándose en la casa de Pepa los tres hermanos: Antonio, Vicente, Margarita y la otra familia en otro piso en la calle Alderetes de Ciudad Jardín: Jose, Ana, Rafi, Paco y Jesús. Construyeron un verdadero hogar familiar con Loli, mujer entregada y con vocación de madre.

**Santiago Baena.**